



JORNADA DE REFLEXIÓN Y TRABAJO ESCUELA DE PERIODISMO

La jornada se realizó el miércoles 6 de noviembre a partir desde las 9 hasta las 14 horas en la Escuela de Periodismo, Campus Curauma y fue organizada por una comisión triestamental integrada por: una representante estudiantil (Valentina Vargas); un representante de los funcionarios (Juan Serrano) y una representante de los académicos (M. Pilar Bruce). Participaron cerca de 65 asistentes.

El **programa** de la actividad fue el siguiente

9:00 Acreditación

9:15 Saludo de la Comisión y Presentación de la metodología de trabajo

9:30 Trabajo Grupal (Primera Parte)

11:00 Café

11:30 Trabajo Grupal (segunda Parte)

12:300 Plenario

14:00 Cierre de la Actividad (Hall Escuela de Periodismo)

La **metodología** utilizada consideró la organización de 5 grupos, cada uno de ellos con un/a moderador/a y vocero/a. Estos fueron integrados por un número cercano a los 14 participantes por grupo, entre estudiantes, funcionarios y académicos.

Cada grupo dispuso de 20 minutos iniciales para intercambiar experiencias y opiniones sobre lo que está viviendo nuestro país.

Luego de eso, se respondieron las 5 preguntas que se indican a continuación, para lo que se consideró 20 minutos por cada pregunta.

1. ¿Cuáles, a juicio del grupo, son las principales causas que explicarían el malestar ciudadano?
2. ¿Qué evaluación hace el grupo de la cobertura y tratamiento informativo de los medios masivos? ¿Por qué?

3. En el contexto actual, ¿qué factores o elementos se deben considerar para repensar la formación de los periodistas en las Universidades?
4. ¿De qué manera desde la Comunicación y cómo Escuela de Periodismo nos podemos hacer cargo del momento actual?
5. ¿En qué nuevos espacios el Periodismo y la Comunicación pueden ser un aporte?

PRINCIPALES CONCLUSIONES POR PREGUNTA

l) ¿Cuáles, a juicio de este grupo, son las causas que explicarían el malestar ciudadano?

Respecto de esta pregunta, se identifican una serie de causas y fenómenos que serían responsables del malestar social y ciudadano que hasta el día de hoy se expresa en el país: Inequidad, desigualdad, impunidad, maltrato o trato indigno hacia un grupo importante de la población; incapacidad de la clase política para estar en sintonía con las experiencias y situación de vida de la gran mayoría del país.

En general, se indica que estas situaciones dan cuenta de una noción de Desarrollo, que privilegia y pone por encima los resultados macroeconómicos, por sobre la realidad de pobreza/marginación/exclusión y abuso que vive día a día gran parte de la ciudadanía.

También se expresa un gran descontento con la violencia de género, tanto en su dimensión material como simbólica, que no ha sido enfrentada con políticas públicas eficientes, que aborden el problema de manera compleja y no solo desde la perspectiva penal.

Entre otros factores que agudizarían la crisis actual, se identifica la segregación también como resultado de un modelo económico que solo responde a la regulación del mercado, con un estado prácticamente ausente de las áreas en que debiera operar como solidario y no como subsidiario, como actualmente ocurre. Hoy somos entendidos y tratados como consumidores, más que como ciudadanos. En definitiva un sistema que sería consecuencia de la privatización de los recursos básicos; de la mercantilización; del desmembramiento de la vida social; de la competencia sin regulación alguna más que el propio mercado y de la desafección ante la política y lo público.

Este diagnóstico también reconoce que el país atraviesa una crisis de representatividad y de legitimidad, ya que quienes debieran dedicar sus esfuerzos hacia los grupos más desposeídos y en mayor situación inequidad (autoridades) finalmente son vistos como personas que solo trabajan para su bien personal y para proteger a quienes hoy gozan de los privilegios (grupos económicos; grandes empresarios)

En definitiva, se reconoce una situación de violencia estructural que será imposible modificar si no se parte con reformar la Constitución Política de 1980 y establecer un nuevo

trato entre los ciudadanos y el Estado, en el que efectivamente se garanticen los derechos fundamentales.

II) ¿Qué evaluación hace el grupo de la cobertura y tratamiento informativo de los medios masivos?

En términos generales hay una evaluación muy crítica del trabajo que han realizado los medios tradicionales en Chile.

Particularmente, se hace referencia al caso de la televisión abierta como el peor de los ejemplos de cobertura y tratamiento informativo, sobre todo en situaciones en que los hechos se han mostrado de manera parcial o tendenciosa, incluso con el propósito de desinformar a las audiencias.

Se reconoce el derecho a que los medios de comunicación tengan líneas editoriales transparentes y conocidas por sus audiencias. Sin embargo, se advierte que durante la crisis primaron los criterios comerciales por encima de los periodísticos.

Al parecer para algunos medios de comunicación son más relevantes sus compromisos publicitarios que el respeto a la libertad de información y a una cobertura no discriminatoria de los acontecimientos.

Esta situación no se ha registrado solo a partir del 18 de octubre. Desde hace ya un buen tiempo los medios vienen cristalizando rutinas y prácticas que no contribuyen a la construcción del espacio público. La espectacularización noticiosa; el sesgo del medio o del periodista; las fuentes que se eligen para entrevistar, por mencionar algunos ejemplos ya daban cuenta de un ejercicio profesional poco comprometido con la ciudadanía y más bien al servicio del poder.

Efectivamente, el trabajo en las condiciones actuales no es fácil para los periodistas puesto que éste se ha precarizado, a lo que se ha sumado el cierre y la desaparición de diversos medios del escenario.

Esto sin duda genera desesperanza en las nuevas generaciones que hoy se forman en las Escuelas de Periodismo, pero al mismo tiempo les plantea un desafío respecto de la necesidad de fomentar la aprobación de una nueva Ley de Medios donde se consagre el derecho a la Comunicación y donde se reconozca el papel y la relevancia que los medios estatales tienen para la democracia.

Se reconoce la labor que sí ha efectuado la radio que sigue siendo el medio más confiable para la ciudadanía y también para quienes participaron de la actividad. Así como también la de medios digitales alternativos como Piensaprensa, Ciper, El Mostrador y otros medios comunitarios como la Señal de TV de la Pintana.

En todo caso, se señaló que existe una veta fértil por explotar. Es un desafío determinar nichos de interés para crear nuevos medios alternativos a los medios masivos, que por lo demás viven una gran crisis, pues no han sabido reinventarse en función de las demandas de sus audiencias.

Por esa razón también se apela a la Escuela para que siga trabajando en la lógica de formación de audiencias críticas que sean capaces de comprender que detrás de los medios de comunicación tradicionales hay intereses de diversa naturaleza.

Finalmente, se reconoce la libertad de flujo con la que circula la información por redes sociales, pero también se advierte respecto de la necesidad de confirmar las informaciones a las que accedemos por estos medios.

III) En el contexto actual ¿qué factores o elementos se deben considerar para repensar la formación de periodistas?

En este punto se formularon una serie de recomendaciones para tener presentes a la hora de tomar decisiones curriculares y formativas, entendiendo el desafío que se les plantea a las Escuelas de Periodismo como formadoras no solo de profesionales, sino que también de personas.

En muchos casos se plantea la necesidad de profundizar la formación ética y deontológica de los estudiantes. Incluso adelantar la formación en esta área, la que debiera complementarse con algún curso de formación ciudadana o educación cívica que permita acceder a conocimientos que no se están entregando en la educación secundaria y que cada día se hacen más necesarios, particularmente en el caso de los periodistas.

También se propone una formación de carácter inter o transdisciplinario, que reconozca e incorpore la perspectiva de género, las miradas decolonialistas, aportes sobre el territorio como espacio de acción para los medios regionales, locales y comunitarios, cuyo trabajo muchas veces es muy poco reconocido e incluso invisibilizado.

En cuanto a las cobertura y tratamiento informativo, se requiere de profesionales que estén en contacto y respeten a sus audiencias; que sean conscientes que el lenguaje construye realidad; que sean capaces de repensar lo noticiable; que entiendan que su trabajo está al servicio de la ciudadanía y que no somos meros productores de noticias, sino que también debemos proponer un análisis de los acontecimientos.

En ese sentido, se recuerda la necesidad de rescatar la concepción de Comunicación como diálogo y no como mera emisión de mensajes o una idea retroalimentación reduccionista como la que representa el rating en el caso de la televisión abierta.

Dicha tarea implicaría además repensar el ejercicio profesional periodístico y comunicacional desde una mirada crítica y compleja, entendiendo que el modelo clásico y hegemónico del Periodismo está en "extinción".

Reconocer la tradición teórica de la Escuela, permitiría entre otras cosas cuestionar lo que sucede, dar respuestas creativas y soluciones a los desafíos emergentes, asumiendo que una de las principales debilidades del periodismo actual es su creciente deshumanización.

Esto implicaría al mismo tiempo demandar a los medios un ejercicio profesional reflexivo, que vuelva a reconocer, por ejemplo, la importancia del periodismo investigativo que en general ha sido relegado a un lugar secundario debido a la creciente precarización del trabajo periodístico que hoy se reduce a comprender al periodista como un obrero que es más bien evaluado por la cantidad de información que produce, más que por la calidad de la misma y que tampoco reconoce o pone en valor el conocimiento de las personas.

La tecnología y su uso también plantea desafíos para la formación de los futuros profesionales de la Comunicación y el Periodismo. La cantidad de información que circula

por internet y las redes sociales digitales y la velocidad con que lo hace, hace necesario detenerse en una serie de fenómenos que no siempre son evidentes como la manipulación de la información (fake news); y el uso que grandes corporaciones hacen de la información que obtienen de sus usuarios para fomentar el consumo de bienes y servicios a través de algoritmos que contribuyen además en la mayoría de los casos, en lugar de ampliar las perspectivas o interpretaciones posibles de la realidad, terminan más bien por reforzar nuestras propias creencias, opiniones y visiones de mundo particulares.

Entre otras recomendaciones o sugerencias para tener presentes a la hora de revisar los procesos formativos de los futuros periodistas, se reconoce la oportunidad de seguir consolidando un proyecto formativo que conciba una amplia gama de posibilidades para el ejercicio de la profesión. Entre ellos: docencia, medios tradicionales, plataformas digitales, gabinetes de comunicación y asesorías comunicacionales a organizaciones de distinta naturaleza, por mencionar algunos ejemplos.

En el corto plazo y a propósito de la contingencia, las propuestas recogen la necesidad de sistematizar el aporte que los movimientos sociales han realizado a la transformación del país y de sus políticas públicas, como por ejemplo el que fue liderado por los estudiantes secundarios el 2006 o el que se expresó el 2018 a partir de las demandas feministas. Este ejercicio de sistematización permitiría reconocer nuevos actores y dinámicas sociales que sin duda refuerzan la necesidad de repensar el periodismo y la labor de los medios de comunicación.

De esta forma, la enseñanza del Periodismo y la Comunicación podrá desarrollarse de manera situada y no como si los periodistas fueran ajenos o meros observadores de la contingencia. Cobra sentido entonces, incorporar la reflexión y discusión sobre la contingencia de manera transversal en las distintas asignaturas y espacios formativos.

También se reconoce la importancia que tiene para los futuros profesionales conocer y comprender el funcionamiento del Estado y el rol que cumplen diversas instituciones públicas; profundizar en la enseñanza de los procesos de investigación periodística; conocer y comprender la estructura y modos de operar de los grandes grupos económicos y entender la historia reciente del país.

Por último, se plantea también como un desafío la necesidad de consolidar espacios formativos que promuevan la autogestión, de manera que los estudiantes y futuros profesionales sean capaces de aportar a la creación de nuevos medios y espacios para el ejercicio profesional, lo que en definitiva incluso favorecería la creación de nuevos puestos de trabajo.

IV) ¿De qué manera desde la Comunicación y como Escuela de Periodismo nos podemos hacer cargo del momento actual?

Hay coincidencia en que la Comunicación y el Periodismo pueden aportar de múltiples maneras al país y la democracia.

El primer desafío como Escuela y Universidad tiene que ver con el compromiso de formar profesionales conscientes y rigurosos. Esto implica que los procesos de enseñanza-aprendizaje deben materializarse en un contexto específico y no al margen de éste, como si los acontecimientos fueran producto de una lógica causa-efecto.

Esto implica comprender la realidad de manera compleja, no reduccionista, no sólo desde la teoría, sino que también a la hora de poner en práctica dichos conocimientos. Desde esa perspectiva se hace necesario continuar desarrollando proyectos periodísticos y comunicacionales como Escuela de Periodismo, que incluso se concreten más allá del aula, como en alguna medida se ha venido haciendo.

El desafío tiene que ver fundamentalmente con que aquellas asignaturas entendidas como teóricas, puedan tener su correlato en la práctica, y al mismo tiempo continuar ampliando los espacios de la Escuela para el desarrollo de proyectos periodísticos en medios y canales propios (TV, Radio, El Navegador, entre otros).

Paralelamente como Escuela de Periodismo se considera necesario promover nuevas intervenciones desde la Comunicación considerando especialmente la posibilidad de generar redes de colaboración con organizaciones de la sociedad civil, ONG's y otras organizaciones del tercer sector, para de esa forma poner la comunicación al servicio de la ciudadanía. En este caso se reconoce y destaca el aporte que ha venido desarrollando el CUVIC a la Vinculación con el Medio que desarrolla la Escuela de Periodismo.

En esa misma lógica se manifiesta también la necesidad de seguir fortaleciendo la relación de la Escuela con establecimientos educacionales de diversa naturaleza y con organizaciones territoriales para también aportar a la formación de audiencias críticas.

Finalmente, se valora el aporte que la Escuela y la Universidad puede hacer a los distintos miembros de la comunidad PUCV a partir de la creación de espacios y redes de apoyo para la necesaria contención de los distintos miembros de la comunidad universitaria y de nuestra Escuela.

V) ¿En qué nuevos espacios el Periodismo y la Comunicación pueden ser un aporte?

A pesar del diagnóstico que reconoce que los medios tradicionales cada vez ofrecen condiciones laborales más precarias y con un alto nivel de incertidumbre, esta crisis hace más evidente aún la necesidad de identificar otros espacios en que el ejercicio profesional pueda aportar desde su potencial transformador.

En primer término, se hace referencia a la necesidad de crear y consolidar nuevos medios; medios alternativos a los que hoy pertenecen a grandes grupos económicos (El Mercurio, Copesa, Mega, Canal 13, por señalar algunos casos).

La idea de medio alternativo no solo considera a los nuevos medios digitales que puedan crearse, sino que también a medios locales y comunitarios que aporten a un periodismo pluralista y diverso y que se hagan cargo de la realidad de distintas comunidades y territorios, ya que la inequidad y desigualdad también se expresa en el centralismo informativo que excluye de la agenda las realidades regionales y para qué decir la de provincias o comunas más pequeñas o periféricas.

Por otra parte, se enfatiza en la necesidad de reconocer la relevancia de la Comunicación en los sistemas sociales y organizacionales. De esta forma, se pueden identificar desafíos recientes como la necesidad de rescatar el papel dinamizador de la Comunicación en áreas como la Gestión Cultural y el aporte que, por ejemplo, desde allí se puede promover para la construcción de una sociedad multicultural y diversa.

Algunos de los participantes señalan que la PUCV es una Universidad muy distinta de otras universidades chilenas, ya que siempre ha reconocido la diversidad como un valor. Se concibe nuestra Universidad y nuestra Escuela como una comunidad que cree en el diálogo y lo promueve como un fundamento esencial de su identidad y su misión.

La Comunicación y el Periodismo, entendidos desde una perspectiva disciplinaria, plantean otros desafíos que no solo se asocian con la formación profesional o la observación crítica del trabajo periodístico que desarrollan los medios. No puede dejar de valorarse el aporte que los académicos de la Escuela han venido realizando a partir de su labor investigativa, de análisis y opinión, a la comprensión de asuntos pertinentes y actuales como la tensión entre las funciones democráticas y sociales del Periodismo y las rutinas y prácticas periodísticas cotidianas; las concepciones simplistas y desactualizadas de las audiencias; las representaciones mediáticas discriminatorias y excluyentes que construyen y naturalizan los medios tradicionales y las nuevas formas de comunicación política en el contexto del Bigdata.

Por esa razón, algunos participantes destacan y recuerdan también la importancia de consolidar la tarea investigativa de la Escuela, pensado en ella no solo como un aporte al conocimiento y a la tarea formativa, sino que también en una posibilidad de conformar equipos de trabajo que integren a los estudiantes de manera más sistemática a dicha tarea.

Más allá de la relevancia y sentido del ejercicio periodístico, las reflexiones de esta jornada valoran el rol de la Comunicación como herramienta para la promoción de la vida comunitaria y la rearticulación del tejido social y la contribución que pueden efectuar al trabajo de juntas de vecinos/as y otras organizaciones comunitarias; la posibilidad de organizar conversatorios en los territorios para discutir sobre las formas más pertinentes de reconocimiento comunitario y la dinamización del trabajo de organizaciones territoriales desde la Comunicación y el Periodismo para aportar a pensar el país del que queremos ser parte. Eso implica asumir que el Periodismo y la Comunicación tiene la capacidad y el deber ético de ser un agente para las transformaciones que la democracia y los tiempos actuales exigen.

Esta misma dimensión puede también proyectarse hacia una labor educativa de las actuales y futuras audiencias, para que desde edades tempranas se familiaricen y alfabeticen en el consumo crítico de medios de comunicación y contenidos periodísticos y/o informativos.

Dicha labor educativa no se agota, por cierto, en la formación de audiencias críticas, sino que también se hace extensiva a la necesidad de las mismas audiencias de incorporar en la agenda temática, asuntos de importancia fundamental para las personas, comunidades y sociedades desde un enfoque de derechos.